

# EL “CELEBRADO ASESINATO” DE SALVADOR GARCÍA VICTORY. CORRUPCIÓN, OPINIÓN PÚBLICA Y DINÁMICAS POPULARES EN LA BARCELONA CACIQUIL (1900-1902)

JOAN PUBILL BRUGUÉS

Universidad Autónoma de Barcelona

joan.pubill@e-campus.uab.cat

**RESUMEN:** El asesinato de Salvador García Victory, secretario del cacique liberal barcelonés Josep Comas Masferrer, a principios de 1900, fue algo más que una venganza pasional. Su valor histórico se encuentra en ser un claro ejemplo de una ofensiva directa contra el sistema político de la Restauración. Corrupción, enchufismo y exasperación social fueron las principales razones que llevaron a Salvador Riera a cometer el crimen. A través del análisis de cómo se recibió el afer y el posterior juicio en la opinión pública, el objetivo de este artículo es poner en evidencia la respuesta anticaciquista popular desde una perspectiva social. Siguiendo las aproximaciones teóricas de la nueva historia política de la corrupción, este caso nos permite reflexionar sobre hasta qué punto el clientalismo era un pilar de los regímenes liberal-capitalistas.

**PALABRAS CLAVE:** García Victory – Salvador Riera – opinión pública – corrupción – caciquismo – crimen

# THE “CELEBRATED MURDER” OF SALVADOR GARCÍA VICTORY. CORRUPTION, PUBLIC OPINION AND POPULAR DYNAMICS IN THE BARCELONA UNDER THE CACIQUIST REGIME (1900-1902)

**ABSTRACT:** The assassination of Salvador García Victory, secretary of the liberal cacique of Barcelona Josep Comas Masferrer, at the beginning of 1900, was something more than a passionate vengeance. Its historical value encompasses an offensive strike against the political system of the Restoration. Corruption, cronyism and social despair were the main reasons that lead Salvador Riera to commit the murder. Through the analyses of the reception of the affair and the subsequent trial in the public opinion, the aim of this paper is to highlight the anti-

---

*Joan Pubill Brugués. Doctor en historia contemporánea por la Universitat Autònoma de Barcelona. Sus líneas de investigación se centran en la formación de la cultura política contrarrevolucionaria, la crisis del Estado liberal y la corrupción política. Sus trabajos han sido publicados como artículos en diversas revistas, como Historia y política (nº 38, 2017) e Historia Constitucional (nº 22, 2021), y como capítulos de libro en Marcial Pons o Peter Lang.*

caciquist feelings of the citizenship from a social perspective. Following the new theoretical approaches on the history of corruption, this case enables to reflect the extent to which clientelism was as a pillar of the liberal-capitalist regimes.

**KEY WORDS:** García Victory – Salvador Riera – public opinión – corruption – caciquism – crime

## INTRODUCCIÓN

La locución radiofónica del 14 de enero de 1942 que transmitió desde su exilio en La Habana, Jaume Claramunt, periodista republicano cuya pluma había engrosado la nómina del controvertido, polémico y punzante periódico barcelonés *El Diluvio*, hoja que alcanzó a dirigir de 1916 a 1938, deleitó a la audiencia cubana con el crimen de Salvador García Victory, abatido hacia las seis de la tarde el 18 de enero de 1900 en la encrucijada estrecha de las calles de la Lleona y Escudellers Blancs, cerca del Casino Fusionista en la calle Nou de la Rambla, en el casco antiguo de la Ciudad Condal. Se trataba de una historia truculenta donde las rencillas personales y las cloacas de la administración restauracionista conforman un vívido retrato de la Barcelona finisecular, esa Barcelona dominada por los representantes del “*caciquisme absolut*”, cuyas “*martingales*”, como recordó Josep Maria de Sagarra, “*feien gustoses o terribles les institucions d’aleshores*”<sup>1</sup>. Precisamente, la historia que Claramunt desempolvó tenía como telón de fondo las andanzas de “los caudillos políticos”<sup>2</sup>, de los “*capitostos omnipotents (sic)*”<sup>3</sup> de la ciudad. La víctima no fue otro que el secretario del industrial, exdiputado y por aquel entonces senador Josep Comas Masferrer, prohombre del Partido Liberal-Fusionista en Cataluña, uno “*dels dos grans cacics de l’època*”, junto al conservador Manel Planes Casals, de la política local barcelonesa, quienes “*destacaven per substituir el ciutadà mandrós y menyspreador del seu dret cívic*”<sup>4</sup>.

Los rotativos, que se hicieron eco rápidamente de lo ocurrido, no dudaron en atribuir los hechos a una venganza personal<sup>5</sup>. De hecho, dos días después del crimen se anunciaba la detención de un sospechoso que ya había sido arrestado anteriormente por acosar al secretario fusionista y se atribuyó el asesinato a un ajuste de cuentas con la corrupción en el matadero de Gracia como telón de fondo, asunto que habría quedado zanjado porque el cacique “le socorrió con

1 Josep Maria de SAGARRA, *Memòries*, vol. I (dos vols.), Barcelona: Edicions 62-La Caixa, 1981, p. 240.

2 Luis CABAÑAS GUEVARA, *Cuarenta años de Barcelona, 1890-1930. Recuerdos de la vida literaria, artística, teatral, mundana y pintoresca de la ciudad*, Barcelona: Ediciones Memphis, 1944, p. 15.

3 Josep Maria CORREDOR, *Homes i situacions*, Barcelona: Editorial Selecta, 1976, p. 132.

4 Claudi AMETLLA, *Memòries polítiques: 1890-1917*, Barcelona: Editorial Pòrtic, 1963, p. 125.

5 “Darreres notícies. Assesinat den García Victory”, *La Veu de Catalunya*, (Barcelona) (18 de enero de 1900), ed. noche, p. 3.

dinero”<sup>6</sup>. Las acusaciones contra el procesado, Damià Miquel, eran vagas, ya que solamente “pesa el indicio de no haber sabido explicar claramente cómo y en dónde pasó el día de autos”<sup>7</sup>. Las semanas transcurrían hasta que la prensa comentó que un aviso anónimo puso en alerta el Juzgado del Parc que instruía la diligencia<sup>8</sup>. Un par de meses después, *La Veu de Catalunya* anunció que el juzgado había encontrado un nuevo rastro que “podría contribuir al esclarecimiento d’un crim fins ara tan misterios (sic)”<sup>9</sup>.

A finales del mismo mes de mayo, se esclareció el asunto, sin que ello significara un desenlace menos complejo y sorprendente. Según las narraciones presentadas al público, a poco de terminar el mes de abril Salvador Riera Cardona se presentó ante el jefe de la policía Francesc Plantada y declaró que había sido testigo del crimen y que podría identificar al asesino en caso de verlo. Las palabras del quincuagenario sorprendieron al oficial, quien pidió asistencia al ciudadano. Regularmente, Riera reportó a Plantada sus pesquisas acerca del paradero del supuesto criminal, quien habría huido hacia Vilafranca para dirigirse a Zaragoza y, una vez en la capital aragonesa, desaparecer en París. El entusiasmo altruista del anónimo empezó a sembrar dudas en el jefe de policía, quien decidió detenerlo y proceder a registrar su domicilio. Allí, se encontraron una gorra, una manta y una pistola, objetos con los que los testigos habían descrito el asesino. Interrogándole sobre los atuendos y el arma, el otrora confidente confesó ser el asesino. Justificó el homicidio porque el secretario fusionista se había negado a darle el empleo que le prometió, pese haber pagado por adelantado una suma de 125 pesetas por la colocación<sup>10</sup>.

El asesinato de García Victory tuvo lugar en la coyuntura en la que se empezó a desmoronar la hegemonía del sistema caciquil. De hecho, antecede a las primeras victorias electorales de las candidaturas antiturnistas en la ciudad de Barcelona<sup>11</sup>. Este precedente no es fortuito; entre los dos acontecimientos hay una relación que va más allá de la temporalidad inmediata. El que fue sin duda un crimen célebre por lo misterioso y enmarañado, también constituyó un celebrado asesinato. Se trató de un suceso que caló en lo más hondo de la memoria colectiva catalana, trascendiendo épocas y regímenes, hasta convertirse en un evento paradigmático —y mítico— del resquebrajamiento de la Restauración después del 98<sup>12</sup>. La pervivencia del recuerdo entronca precisamente

6 “El crimen de la calle de la Leona”, *El Diluvio* (Barcelona) (20 de enero de 1900), p. 9-10.

7 “Gacetilla”, *El Diluvio* (1 de febrero de 1900), p. 2.

8 “Noticias de Barcelona”, *La Veu de Catalunya* (11 de marzo de 1900), ed. mañana, p. 2.

9 “Noticias de Barcelona”, *La Veu de Catalunya* (14 de mayo de 1900), ed. noche, p. 2.

10 Sobre los hechos, ver: “L’assessí den García Victory”, *La Creu de Catalunya* (Barcelona) (22 de mayo de 1900), ed. mañana, p. 2.

11 Gemma RUBÍ CASALS y Josep ARMENGOL SEGÚ, *Vots, electors i corrupció. Una reflexió sobre l’apatia política a Catalunya (1869-1923)*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2012.

12 Constituyó un momento donde se articuló un frente “anticaciquista”. Ver: “Preparando elecciones”,

con su carácter epifánico y con su naturaleza transgresora. A diferencia de los atentados de la propaganda por el hecho que sacudieron la sociedad barcelonesa biempensante en nombre de un ideal, el homicidio premeditado contra García Victory fue un crimen que estuvo desprovisto de cualquier motivación ideológica; su razón de ser fue exclusivamente el disgusto personal de un hombre frente a la corrupción política. Se trató de un “crimen social” en su sentido más puro, un delito nacido de unas condiciones de tedio respecto del juego inicuo y caprichoso avalado por el régimen.

Por esta razón, resulta tan importante recuperar este episodio olvidado de la historia barcelonesa, ya que permite observar en toda su gravedad la intersección tantas veces imaginada desde las ciencias sociales donde los efectos de la práctica clientelar y la denuncia pública de la corrupción se superponen para dejar de ser categorías analíticas estancas<sup>13</sup>. En línea con las preocupaciones de la nueva historiografía de la corrupción política, examinar el *celebrado asesinato* permite reflexionar sobre los límites de la “tolerancia” de la sociedad a la normativización de las prácticas corruptas inherentes al sistema liberal-capitalista<sup>14</sup>. Si el magnicidio fue el culmen de un proceso personal de rechazo a unas circunstancias penosas y vejatorias, la reacción palmaria de una tensión social que estalló sin previo aviso, como si de una fuga de escape por una grieta se tratara, la recepción mediática del proceso y la catarsis popular tras el juicio pusieron de manifiesto que el móvil de Salvador Riera era ampliamente compartido. Este ejercicio de microhistoria permite, pues, deshilar los nudos con los que se tejió el poder caciquil y poner de relieve los entresijos de una modernidad, asentada y consolidada a través de incontables abusos que abocaban a una gran parte de la sociedad a coexistir con un gran “muestrario de corruptelas”<sup>15</sup>.

## UN PERSONAJE SOMBRÍO: LA MANO DERECHA DE UN CACIQUE

Nacido en Santa Coloma de Farners, pueblo cercano a Girona, Salvador García Victory tenía cincuenta años cuando dos balas le alcanzaron por la espalda. Poco se conoce de quien fue la mano derecha de Josep Comas Masferrer. De hecho, su

---

*El Diluvio* (23 de enero de 1916), ed. mañana, p. 8; “Polítiques”, *Gent Nova* (Barcelona) (30 de noviembre de 1912), p. 3.

13 Jens Ivo ENGELS, “La nueva historia de la corrupción. Algunas reflexiones sobre la historiografía de la corrupción política en los siglos XIX y XX”, *Ayer*, 115 (2019), p. 23-49.

14 Jens Ivo ENGELS y Frédéric MONIER, “Pour une histoire comparée des faveurs et de la corruption: France et Allemagne (XIXe - XXe siècles)” en Jens Ivo ENGELS, Frédéric MONIER y Natalie PETITEAU (ed.), *La politique vue d'en bas. Pratiques privées et débats publics 19e-20e siècles*, Paris: Armand Colin, 2011, p. 127-148.

15 Carmelo ROMERO SALVADOR, *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021, p. 63. Romero Salvador ha sabido trazar, centrándose particularmente en los “primates”, la “continuidad” histórica del caciquismo, de la red clientelar, del patronazgo y de los abusos.

nombre no figura en los principales estudios sobre el caciquismo en Cataluña<sup>16</sup>. Una ausencia que resulta notoria porque, si bien no fue uno de los “primates” costurianos, su ascendente no fue para nada anecdótico. Si se sigue la prensa antidinástica de la época, su papel en el entramado clientelar de la provincia barcelonesa fue de primer orden, más allá de lo que pueda sugerir su cargo subalterno. *El Diluvio* resaltó esta condición de líder en la sombra cuando definió a “aquel ex-mozo de la mesa del *burro* llamado García Victory, asesinado en la revuelta de una calle”, como “el verdadero jefe” de los liberales en Barcelona. “Véase si no”, apuntó el periódico republicano, “la caída rápida de Comas y Collaso desde que les falta el concurso de García Victory”<sup>17</sup>, declive certificado por el éxito electoral de la candidatura dels “Quatre Presidents” en mayo de 1901. El secretario fusionista aparecía como la mente retorcida del cacicato liberal catalán frente a un líder provincial que “no era fundamentalmente malo”, pero que acostumbraba a serlo debido a sus consejeros, entre los cuales se encontraba García Victory, quien “abusó repetidamente de su confianza y concitó contra él animadversiones y odiosidades”<sup>18</sup>.

Descrito irónicamente por Enric Prat de la Riba como una de “*tantes altres columnes de l'ordre social i de la moralitat administrativa*”<sup>19</sup>, otros, como el también catalanista Joan Garriga, fueron más enfáticos al tacharlo de “*munyidor electorer major*”<sup>20</sup>. En definitiva, la imagen de Salvador García Victory era funesta. Vale la pena reproducir el retrato demoledor que Ramon Berenguer hizo de él:

“*Era un cacich y cacich vol dir corruptor, xanxullero, dispensador de mercés, falsificador d'eleccions, verb de la mentida y perpetuador fins al límit de la humana astucia, de corrupteles y injusticias de totes las classes. (...) Escèptich y descregut, sech de cor y calculista, no coneixia la pietat ni l'altruisme*”<sup>21</sup>.

16 Sin querer exponer una relación bibliográfica exhaustiva, sirvan de ejemplo los estudios de José VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid: Alianza Editorial, 1977 y Maria Gemma RUBÍ CASALS y Josep ARMENGOL SEGÚ, “Cataluña” en José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Marcial Pons, 2001, p. 237-282.

17 “Política local”, *El Diluvio* (8 de diciembre de 1901), ed. mañana, p. 7-6.

18 Jaime CLARAMUNT, “Un asesinato político en la Barcelona caciquil” en Gil TOLL (ed.), *El Diluvio. Memorias de un diario republicano y federalista de Barcelona (1858-1939)*, Barcelona: Ediciones Carena, 2016, p. 176. La imagen del cacique liberal como “un bon jan”, “no tan prestigiós” como su siamés conservador Planas Casals, “home de totes les qualitats”, es reiterada. Ver: Gaziell (Agustí CALVET), *Història de “La Vanguardia”, 1884-1936*, París: Edicions Catalanes de París, 1971, p. 27.

19 Enric PRAT DE LA RIBA, “Els altres”, *La Veu de Catalunya* (30 de abril de 1909), ed. noche, p. 3.

20 Joan GARRIGA MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Barcelona: Edicions 62, 1987, p. 137.

21 “Era un cacique y cacique quiere decir corruptor, chanchullero, dispensador de mercedes, falseador de elecciones, verbo de la mentira y perpetuador hasta al límite de la huma astucia de corruptelas e injusticias de toda calaña. (...) Escéptico y descreído, árido de corazón y calculista, no conocía la piedad ni el altruismo”. Ramon BERENGUER, “El caciquisme condemnat a mort”, *La Tomasa* (Barcelona) (23 de enero de 1902), p. 44.

Sobre su trayectoria vital sólo se dispone de una biografía oficiosa escrita por el equipo de *El Diluvio* pocos días antes del juicio. El texto permite pensar el caciquismo como “una plataforma de ascenso social”.<sup>22</sup> Según el periódico republicano, el que fuera secretario de Josep Comas fue hijo de una “familia menesterosa” que obtuvo el cargo de sargento de infantería tras su paso por el ejército. Tras su licencia, se fue a vivir a Barcelona, donde ingresó en el cuerpo de policía, pero fue despedido, “no sabemos si por aceptar o exigir dinero de casas y particulares, como es uso y costumbre inveterada en la desmoralizada policía española”. Tras su paso por el cuerpo de las fuerzas del orden, García Victory habría deambulado por las salas penales y los juzgados hasta “entrometerse en ellos en calidad de intruso”. Un tiempo después, desempeñó una plaza de “amanuense criminalista” en el antiguo Juzgado de Sant Bertran. Desde su puesto privilegiado, “más listo que una ardilla”, el gerundense vio la oportunidad de sacar provecho de la persecución del gobernador del juego alertando de inspecciones a los dueños de los establecimientos<sup>23</sup>.

Su salto a la política tuvo lugar en 1882, según *El Diluvio*, cuando el dirigente liberal por aquel entonces era el alcalde barcelonés Francesc Rius Tauler. Su periplo en los ambientes políticos locales demuestra una ambición desmedida por ascender rápidamente en el entramado local. En un primer momento, se aferró a la sombra de Jacint Masvidal Blasi, fabricante y propietario, miembro honorífico del círculo de Pere Collaso Gil, padre de Josep Collaso Gil, quienes impulsaron una disidencia respecto de la corriente encabezada por Rius Tauler<sup>24</sup>. Sin el soporte esperado, Masvidal y García Victory “se arrimaron al sol que más brillaba” y volvieron al redil, dejando atrás a los heterodoxos. Su reingreso coincidió con la incorporación de Josep Comas Masferrer, con quien conformarían una cuadrilla que “ocasionó grandísimos disgustos” al alcalde. Su ascenso fue meteórico gracias a la conexión especial que tejió con el secretario particular de Sagasta, Pablo Cruz Orgáz, quien llegó a ser subsecretario de Presidencia y actuaba como “cerebro supletorio” del presidente del Consejo de Ministros<sup>25</sup>. La relación de amistad se forjó cuando García Victory fue el encar-

22 Robert VILLA GARCÍA, *España en las urnas. Una historia electoral (1810-2015)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016, p. 74.

23 Ver: “Los crímenes del caciquismo. II”, *El Diluvio* (13 de enero de 1902), p. 8-10.

24 Sobre el Comité Fusionista barcelonés creado en 1881, ver: Cèlia CAÑELLAS y Rosa TORAN, *El personal polític de l'Ajuntament de Barcelona (1877-1923). Del provincialisme corporatiu al cosmopolitisme classista*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996, p. 93 y 178.

25 Manuel María RINCÓN, *Nuevos rumbos: relato episódico de otros tiempos*, Madrid: Imp. Pontificia de San Tomás, 1936, p. 261. Pedro Cruz fue loado por “las dotes de inteligencia y discreción que en alto grado posee” (Modesto SÁNCHEZ ORTIZ, *Las primeras cámaras de la Regencia: datos electorales, estadísticos y biográficos*, Madrid: Imp. Enrique Rubiños, 1886, p. 383), por “sus notables dotes, por sus cualidades envidiables, por su indiscutible talento y reconocida aptitud” (*España parlamentaria (Congreso): Semblanzas de los señores que componen las Cortes elegidas el 19 de mayo de 1901*, Madrid: Guzmán, 1901, p. 243).

gado de llevar “mensualmente y *para alfileres* la cantidad de cinco mil pesetas que algunos buenos amigos” enviaban a “cierta dama que pasará a la historia por su intervención en las cosas políticas”. Así es que, como recadero de Pere Collaso, viajó muy a menudo a la corte, donde trabó amistad con Pablo Cruz.

Con un pie en el edificio liberal de Madrid gracias a los contactos estrechos con el secretario del jefe del partido, el arribista participó en el auge y posterior caída de Eduard Maluquer de Tirrell, reputado jurista, presidente de la Diputación provincial (1886-1890), gamacista y gran defensor de la descentralización administrativa y económica<sup>26</sup>, en la jefatura del comité provincial después del deceso de Rius Taulat. Sucediéndolo Manuel Henrich Girona, García Victory trabajó para que Comas, presidente de la Diputación provincial, y Collaso, alcalde de Barcelona, “dueños de toda la gentuza que figura en el ejército de la empleomanía”, se hicieran con los mandos del cacicato. Arreglándoselas para que Ramon Larroca fuera nombrado gobernador provincial por primera vez en 1892<sup>27</sup>, medió con Cruz para que Sagasta aprobase un Directorio para proceder a la reorganización del partido. La maniobra, con el beneplácito del gobernador de Barcelona y las altas esferas en Madrid, consiguió desbancar a Henrich y que se nombrara jefe a Comas y vicepresidente a Collaso.

Así fue como Salvador García Victory se convirtió en el “verdadero árbitro de los destinos de Barcelona”. Actuó desde entonces como colocador en “las presidencias de las Comisiones más apetecidas, cual las de Consumos, Maderos, Hacienda y Fomento” y “hacía gala de opulencia mostrando constantemente sus manos cuajadas de sortijas de oro adornadas con brillantes”. Los republicanos se preguntaron si “Comas era muy indelicado o muy ignorante” de dejar que su secretario exhibiese impudicamente tal ostentación<sup>28</sup>. De ahí que sus andanzas políticas levantasen tanto recelo. Pocas semanas antes de su muerte, *El Diluvio* aireó algunos trapos sucios acerca de la inmoral conducta del personaje. Con su mordaz –y a veces soez– lenguaje, el rotativo republicano lo describió como “dueño del cotarro” del Círculo liberal del Raval, un centro que “parecía una agencia de negocios” cuando, tras las elecciones municipales de 1897, bastantes fusionistas se dieron de baja de socios debido a los mangoneos. Sin embargo, el asesinato de Cánovas del Castillo y la llamada a Sagasta

---

26 Sobre su trayectoria política, ver: Pere ANGUERA, *Cataluña en la España contemporánea*, Lleida: Ed. Milenio, 2006, p. 179. La familia Maluquer era una de las grandes familias políticas con contactos en Barcelona y en Madrid. Ver: Stephen JACOBSON, *Catalonia's Advocates: Lawyers, Society, and Politics in Barcelona, 1759-1900*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009, p. 175.

27 Larroca tuvo que lidiar con la ola de atentados anarquistas que sacudieron Barcelona, incluso afrontó una tentativa de asesinato en 1894. Ver: Ángel HERRERÍN LÓPEZ, “España: la propaganda por la represión, 1892-1900” en Juan AVILÉS FARRÉ y Ángel HERRERÍN LÓPEZ, *El nacimiento del terrorismo en Occidente anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid: Siglo XXI, 2008, p. 103-140.

28 “Los crímenes del caciquismo. III”, *El Diluvio* (14 de enero de 1902), p. 8-10.

para hacer gobierno brindaron al secretario una oportunidad para medrar. Según el periodista, García Victory “mangoneó a su antojo en el Ayuntamiento de Barcelona” durante el año de mandato de Josep Griera (1898-1899) hasta el punto de “tener bien cubierto el riñón”<sup>29</sup>.

En tanto que uno de “los dioses tutelares de siempre”<sup>30</sup>, su hoja de servicios es reseñada y apreciada en la prensa antiturnista de la época. La opinión pública antidinástica no dejó de cargar duramente contra sus actuaciones y de denunciar sus implicaciones poco éticas para con sus conciudadanos barceloneses. Ya a mediados de 1889, aparece como el factótum del pasteleo electoral. *La Tomasa* le dedicó una poesía satírica donde se hace eco de “*que'l fulano encasillá a tots los que han pagat «algo» de gorral ab destino a la torre*”<sup>31</sup>. La alusión a la finca se convirtió en un tema recurrente de habladurías después de que corriera el rumor de que el secretario fusionista habría colocado en empleos de la administración municipal o en candidaturas liberales a algunos de los trabajadores que habían construido y decorado la torre en Vilassar de Mar a modo de pago. Véase el caso de Ferran Ventura Segurañes, a quien el secretario fusionista colocó como regidor previo pago de un servicio en su chalé costero<sup>32</sup>. Gracias a su astucia, a su maña para sacar provecho de las circunstancias y a sus amistades políticas, se erigió en el “repartidor de destinos y dispensador de mercedes”<sup>33</sup>. Estas maniobras le valieron un poder informal enorme en la Barcelona de las comisiones de *embotellados*, de *encasillados* y de la débil separación de poderes. Una omnipotencia que, a causa de “loca ambición de figurar, de mandar”<sup>34</sup>, fue la razón ulterior de su abrupta y trágica ejecución.

## UN HÉROE DEL PUEBLO. SOBRE JUSTICIA, MORALIDAD Y HASTÍO

De 57 años, Salvador Riera Carmona, natural también de Santa Coloma de Farners, tuvo que irse a Cuba una vez entró en quinta, pasando al campo de batalla de Santo Domingo, donde fue herido en la frente. Un breve recorrido por la trayectoria biográfica del excombatiente permite hacerse una composición bastante sólida del funcionamiento de las colocaciones en la administración pública de los años de la Restauración y de cómo se construía —y se nutría— esa red de favores desigual sobre la base de una “clientela” de individuos y colecti-

29 “El fusionismo barcelonés de telón adentro”, *El Diluvio* (4 de enero de 1900), p. 11.

30 Doys (Daniel ORTIZ), “Chirigotas”, *La Publicidad* (Barcelona) (6 de abril de 1899), ed. noche, p. 1.

31 Pau Bub Bub, “Batalla electoral”, *La Tomasa* (8 de mayo de 1899), p. 275.

32 “Regidor-agent de rodas”, *La Veu de Catalunya* (19 de mayo de 1901), ed. mañana, p. 2; “Filiación política de los concejales (continuación)”, *El Diluvio* (22 de enero de 1901), p. 6-7.

33 “Los crímenes del caciquismo X. Cabos sueltos”, *El Diluvio* (21 de enero de 1902), p. 8.

34 “Los crímenes del caciquismo XI y último. Un buen consejo”, *El Diluvio* (22 de enero de 1902), p. 13-14.

vos desfavorecidos<sup>35</sup>, como podían ser los soldados desmovilizados o repatriados. En su regreso a España en 1873, Riera intentó ser captado por los carlistas de su pueblo natal. Su negativa a involucrarse en las partidas fue la causa de su establecimiento en Sant Martí de Provençals. En la nueva localidad barcelonesa, se agenció de un empleo de guardia municipal durante dos años<sup>36</sup>. Después, Riera fue colocado como aguacil en el Juzgado del Hospital, pero una cesantía le obligó a recurrir a Comas, quien le aconsejó de entrevistarse con el alcalde de Sant Martí, una de las administraciones cuya mala fama era sobradamente conocida por ser un foco incesante de escándalos y corrupción<sup>37</sup>. No obteniendo ningún resultado apreciable, decidió recurrir a su conciudadano, García Victory, a quien pagó 25 duros para que gestionara su colocación. Mientras tanto, trabajó como sereno interno en la fábrica de los hermanos Rocamora. Fue desempeñando esta función de seguridad que Riera compró la pistola. Un año y medio después, sin noticias del secretario de Comas Masferrer, cayó enfermo y fue despedido en consecuencia.

Frente a esta vicisitud, el veterano volvió a entrevistarse con su paisano. Sagasta había vuelto en el poder y la situación parecía favorable a sus intereses. Pidiéndole un cargo de guarda-paseos, García Victory le respondió que era un empleo muy solicitado, con lo que Riera le pagó 50 duros e hizo entrega de 100 pesetas y 50 duros en el círculo fusionista. Esta derrama le supuso, con palabras del redactor de *El Diluvio*, “la terrible miseria”. Medio año después, con excusas y promesas, Riera pidió que se le devolviera parte del dinero, a lo que el secretario le espetó que “no todo el dinero ha ido a mi poder, pues se ha distribuido entre varias manos; así es que no quiero ni puedo devolverte nada”. Consumido por el hambre y la ira durante seis años, Riera quiso atacar contra su paisano los dos días previos a la ejecución, pero no fue hasta el día 18 que pudo consumir su venganza. Su entrega a la policía respondió al hecho de no querer que Damià Miquel pagara los platos rotos. Urdió la trama para que fuese puesto en libertad, pero al no poder conseguirlo sin levantar sospechas, decidió confesar su culpabilidad y entregarse<sup>38</sup>.

El asesinato rápidamente se presentó como un tiranicidio. En su novela antiparlamentaria *La tragedia del diputado Anfrúns* (1917), el jaimista Domingo Cirici reprodujo la recepción por parte de los transeúntes de la muerte del “compinche de Comas y Masferrer”. En un diálogo ficticio entre los congrega-

---

35 Mario CACIAGLI, “Clientelismo” en Vernon BOGADNOR (ed.), *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 122-123.

36 “Los crímenes del caciquismo”, *El Diluvio* (12 de enero de 1902), p. 9-11.

37 Los casos de malversación, enriquecimiento, simonía y enchufismo son numerosos en el ayuntamiento que terminaría por desaparecer tras su anexión con Barcelona.

38 “El asesinato de García Victory. Nuevas manifestaciones del procesado”, *El Diluvio* (25 de mayo de 1900), ed. mañana, p. 6-8.

dos en torno al cadáver, se consensuó que la mano ejecutora debía ser “un hombre honrado”, “uno que es toda Barcelona”, para luego concluir enfáticamente que “¡Barcelona lo mató!”<sup>39</sup>. No en balde, el semanario catalanista *La Tomasa* envolvió la reflexión de los hechos que empujaron a Salvador Riera a acabar con la vida del fusionista con el elocuente título “La justicia dels homes”<sup>40</sup>. Esta identificación simbólica es paradigmática de un malestar popular que encontró en la acción perpetrada por el homicida una vía de identificación de sus sentimientos más viscerales. De hecho, la empatía ciudadana fue enorme. Por esta razón, como comunicó *La Veu de Catalunya* a sus lectores, “*el procés contra l’assessí den García Victory no’s porta á judici oral per por de que no s’esvalotés l’opinió pública* (sic)”<sup>41</sup>. Cabe suponer, pues, que la tensión en el ambiente era palpable y los ánimos, algo más que expectantes a medida que la fecha de la vista se vislumbraba en el calendario.

La vista se celebró en tres sesiones, del jueves 16 al sábado 18 de enero de 1902. Frente a cualquier especulación, el fallo de los doce ciudadanos constituidos en justicia fue favorable a Salvador Riera. La absolución superó cualquier pronóstico y salvó todos los obstáculos oficiosos inimaginables. Desde el primer instante, los órganos liberales desataron una furibunda campaña contra el abogado defensor de Riera, Joan Mon Bascós, oriundo también de Santa Coloma de Farners y vinculado políticamente con el mundo catalanista<sup>42</sup>. Se trataba de una maniobra para desacreditar de cara a la opinión pública a la defensa. No obstante, los ataques ad hominem no fueron los únicos mecanismos que los turnistas emplearon. La maquinaria caciquil se puso en marcha dentro del mismo juicio, con Valentín Díaz de la Lastra en calidad de fiscal, Manel González Vilart de acusación privada y Lleó Bonel, presidente de la Audiencia, quienes jugaron un papel de inquisidores con una clara voluntad de influir en la decisión del jurado mediante coacciones y multas al abogado defensor, a quien se le terminó por abrir una causa procesal por desobediencia a la autoridad judicial<sup>43</sup>.

Absuelto Riera del crimen, el juicio puso al descubierto “lo que ja tots sabíam (sic)”, es decir: “*Als ulls del honrat poble de Barcelona s’ha posat de manifest un’altra vegada la llaga corrompuda del caciquisme, els seus tráfechs immorals, el*

39 Domingo CIRICI VENTALLÓ, *La tragedia del diputado Anfrúns: novela de costumbres políticas contemporáneas*, Madrid: Casa Editorial Calleja, 1917, p. 92.

40 “La justicia dels homes”, *La Tomasa* (31 de mayo de 1900), p. 296.

41 “Processant els culpables”, *La Veu de Catalunya* (5 de mayo de 1901), ed. mañana, p. 2.

42 Joan Mon era el reciente expresidente de la junta directiva de la *Lliga de Catalunya* (1900-1901). Además, había sido uno de los impulsores de la Unió Catalanista, en la que desempeñó diferentes cargos de 1892 a 1897. Joaquim COLL AMARGÓS y Jordi LLORENS VILA, *Els quadres del primer catalanisme (1882-1900)*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000, p. 196-197.

43 “Crónica”, *Lo Pensament Català* (Barcelona) (27 de marzo de 1902), p. 352.

*seu vil mercadeig ab lo més sagrat, las sevas concupiscencias odiosas (sic)*<sup>44</sup>. Estas palabras de Manuel Folch Torres se amoldan a la dimensión subrayada por Damien de Blic y Cyril Lemieux del escándalo en tanto que epifenómeno, revelador de las estructuras sociales y mentales de los actores implicados y de la opinión pública que los juzga<sup>45</sup>. En buena parte, se vendió y se vivió como un juicio al caciquismo. No en balde, cuando Antoni Escuder Brull, miembro del partido liberal, prestó declaración, el abogado defensor le inquirió si el fallecido se había hecho construir una torre en Vilassar de Mar o si Comas Masferrer le atribuía el triunfo de las elecciones<sup>46</sup>. Preguntas todas ellas que fueron consideradas “impertinentes” por parte del presidente de la Audiencia, pero que sin embargo mantenían una estrecha relación con el móvil que llevó a la muerte al secretario porque no se debe olvidar, como se señaló en *La Veu de Catalunya*, que se trataba de “una causa de bruticia administrativa (sic)”. Por esa razón, que la vista se celebrase a puerta cerrada porque “*devian dirse cosas que no poden dirse (sic)*”<sup>47</sup>. Para las altas esferas, se trataba de evitar que traspasara a la calle la luz con la que se quería esclarecer los embrollos más íntimos de un sistema corrompido.

La resolución del jurado implicó subvertir la situación de “injusticia” y de “discriminación”, que José Romero Maura adujo como elementos constitutivos en la relación desigual en que se basaba el caciquismo<sup>48</sup>. La vista coronó un suceso que se entendió desde el primer momento como un acto reparador. Por esta razón, Salvador Riera fue vitoreado y aclamado tras su salida de la Audiencia, en una “expansió popular” sin precedentes en las que se le llevó a hombros hasta la pensión donde se hospedaba:

*“Una multitud inmensa, que desde’l carrer esperava ansiosa el fallo, tributá una ovació calurosa al matador d’en García Victory, l’acompanyà aplaudintlo y aclamantlo, primer á la presó, ahont li donaren la llibertat, y després á la fonda del Padre, situada en el carrer Nou, á no molta distancia del Cas-sino fusionista, qu’era, com si diguéssim, la botiga del difunt,*

---

44 “Frente a los ojos del honrado pueblo de Barcelona, se ha puesto de manifiesto otra vez la corrompida chacra del caciquismo, sus maniobras inmorales, su vil mercadeo con lo más sagrado, sus concupiscencias odiosas”. Lleixiu (Manuel FOLCH TORRES), “Lista de la bogadera”, *¡Cu-cut!* (Barcelona) (23 de enero de 1902), p. 50.

45 Damien de BLIC y Cyril LEMIEUX, “Le scandale comme épreuve. Éléments de sociologie pragmatique”, *Politix*, 71 (2003), p. 9-38.

46 “La causa García Victory (continuació)”, *La Veu de Catalunya* (16 de enero de 1902), ed. noche, p. 3.

47 “El caciquisme als Tribunals”, *La Veu de Catalunya* (17 de enero de 1902), ed. mañana, p. 1.

48 José ROMERO MAURA, “El caciquismo: tentativa de conceptualización”, *Revista de Occidente*, 127 (1973), p. 125.

*desde ahont podía sentirse perfectament l'estrépit dels aplausos, quan desde'l balcó en Salvador Riera donava las gracias al poble de Barcelona*<sup>49</sup>.

Es importante resaltar cómo las muestras de clamor entronizaron a Salvador Riera, quien pasó de asesino de facto a convertirse de iure en “*l'hèroe de la fonda del Padre* (sic)” en la memoria colectiva<sup>50</sup>, por medio de una decisión popular donde los sentimientos de empatía y aversión fueron determinantes para el fallo. Tal y como aseveró una tribuna republicana, tots “*els cadàvers son dignes de respecte: cert. Pero més dignes de respecte son mil vegadas els pobles, víctimas de certas iniquitats, contra las quals fins ara no hi ha hagut justicia que hi valgués*”<sup>51</sup>. Este acto de coronación de un criminal confeso fue oficiado por el grueso de la sociedad en su conjunto. En el júbilo, tomaron parte “personas pertenecientes a todas las clases de la sociedad”. “Entre la blusa del obrero” sobresalían “el sobretodo del burgués y el sombrero de copa del aristócrata”<sup>52</sup>. De este modo, el veredicto dio lugar a un extraño consenso que transcendía los estratos sociales y las culturas políticas. Solamente los partidarios del turnismo se mostraron recatados: los conservadores hicieron la reflexión pesarosa que Riera “no es un hombre, no, es un arma que esgrime la opinión, acaso irreflexivamente y corriendo grave riesgo”<sup>53</sup>.

Un conservador como Enric Prat de la Riba comentó, con una combinación de exclamación y alegría, la “*aprovació general*” que se vivió. El director de *La Veu de Catalunya* se preguntó si la sociedad catalana se encontraba “*com podían creure els esperits pessimistas devant d'un nou síntoma d'anarquia moral, nova manifestació de la descomposició que va invadint tol el cadavre del Estat* (sic)”. Su respuesta meditada iba, concretamente, a negar cualquier atisbo decadente. También subrayó que “*gent de totas las classes socials, gent de la menestralería lo mateix que de la plutocràcia y l'aristocràcia aplaudian el veredict* (sic)”, pero especificó que no hubo maridaje en la transversalidad. “*La gravetat de lo succeït no*

49 “Una multitud inmensa que desde la calle esperaba ansiosa el fallo tributó una ovación calurosa al matador de García Victory, lo acompañó aplaudiéndolo y aclamándolo, primero hasta prisión, donde le concedieron la libertad, y después hasta la fonda del Padre, en la calle Nou, no muy lejos del Casino Fusionista, que era, por decirlo de algún modo, la tienda del difunto, desde donde se escuchaba perfectamente el sonido de los aplausos cuando desde el balcón Salvador Riera dio las gracias al pueblo de Barcelona”. P. K. (Josep ROCA ROCA), “Claus de redempció”, *La Campana de Gracia* (Barcelona) (25 de enero de 1902), p. 2.

50 X. “No hi ha temps que no torni”, *L'Esquella de la Torratxa* (Barcelona) (29 de marzo de 1912), p. 216.

51 P. del O. “Crónica”, *La Esquella de la Torratxa* (24 de enero de 1902), p. 50-51.

52 “Los crímenes del caciquismo VIII”, *El Diluvio* (19 de enero de 1902), p. 9-15.

53 “Lo del día”, *El Noticiero Universal* (Barcelona) (19 de enero de 1902), ed. noche, p. 1. Se desconoce la opinión que suscitó la aclamación de Salvador Riera por parte de la multitud en los fusionistas de *El Liberal* de Barcelona porque no se dispone del número 287 correspondiente al día 19 de enero de 1902 en la colección del Arxiu Històric de Barcelona, de donde se han consultado los fondos hemerográficos.

*ve pas d'aquesta confusió ni de las exageracions ab que alguns poden haver incorregut”, sino “que Barcelona ahont solen passar inadvertits els debats judicials seguís aquest ab tan senyalada atenció, y que l'esperit públich, ab estranya unanimitat, s'hagués pronunciat a favor de la llibertat d'un reu convicte y confés de assessinat”.* Después de tantos años donde los caciques “*han prostituit, trepitjat y envilit totes las lleys (sic)*”, “*es la justicia del poble que passa sobre les testas dels enemichs de la ciutat*”<sup>54</sup>. Albinio Justo García vio en la aprobación del homicidio por parte de los sectores católicos y conservadores la expresión de la doctrina jesuítica que legitimaba el “atentado personal” como mecanismo para revertir una situación mediante la “desviación moral”<sup>55</sup>.

Pero no todos los sectores críticos con el caciquismo se mostraron satisfechos con el desenlace. Un furibundo opositor de la política restauracionista como Joaquín Costa tildó de “motín legal” la fórmula que se instituyó en la Audiencia, una fórmula “menos épica, menos simpática y más peligrosa que el levantamiento de los hermandinos de Galicia y de los pageses de remensa catalanes”. Para el pensador regeneracionista, el hecho de absolver a un culpable confeso sentaba un peligroso precedente, sobre todo viendo como “una muchedumbre inmensa, frenética de entusiasmo” aclamó al absuelto y se mostró hostil con el presidente del tribunal<sup>56</sup>. El miedo a la masa constituyó durante el fin de siglo una obsesión que trascendía las preocupaciones académicas de la incipiente sociología y enraizaba con los temores biempensantes a las demandas populares de mayor justicia, representación o participación en pro de una mayor democratización<sup>57</sup>. Algunos conservadores catalanistas como los de *La Renaixensa* también recelaron de la “alegría bullanguera” de la noche del sábado. “*En Riera buscant aureola y'l poble danthi á tot pler nos fán pena de debó (sic)*”, ya que el acto de ensalzamiento era más bien de un “*poble desequilibrat*”. La solución no pasaba por erigir a individuos de dudosa moral en héroes. “*Al caciquisme*”, exhortaba, “*aplanémlo ab energías saludables y no truquém may á la seva porta, ni per demanarli ajuda quan es tot-poderós (sic)*”<sup>58</sup>. Unos años después, el lerrouxista Adolfo Marsillach expuso la indignación que por aquel

---

54 Enric PRAT DE LA RIBA, “Fora de la lley”, *La Veu de Catalunya* (24 de enero de 1902), ed. mañana, p. 1-2.

55 Fray Gerundio (Albinio JUSTO GARCÍA), “Prólogo”, *El atentado personal y los jesuitas: doctrina de la Compañía, hechos, testimonios históricos, documentos inéditos*, Barcelona: T. Taberner, 1913, p. 7.

56 Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la fórmula actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla*, Madrid: Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1902, p. 68, nota a pie de página.

57 Sobre la respuesta catalanista al advenimiento de las masas en la política, ver: Manuel PÉREZ NESPEREIRA, *La fallida del parlamentarisme. Catalanisme i corporativisme (1900-1936)*, Catarroja: Afers, 2010.

58 “Secció política”, *La Renaixensa* (Barcelona) (20 de enero de 1902), p. 419-421. Opinión reproducida en “Consideracions sobre'l final de la causa García Victory”, *Lo Catalanista* (Barcelona) (26 de enero de 1902), p. 7-10.

entonces reprimió por trabajar “en un periódico que tiene la desgracia de haber celebrado aquella gran vergüenza social”. El escritor republicano expuso el mismo parecer: se trató de un “hecho inmoral, inicuo, sin precedentes en la historia de los pueblos cultos”<sup>59</sup>.

Con todo, las reticencias temerosas sobre los actos de la multitud congregada no empañaban la lectura meridiana y comúnmente aceptada que se sonrió de los acontecimientos. La moraleja que se extrajo era simple; se tuvo la certeza que se hizo justicia, se sintió que se había conseguido asestar un golpe mortal a un mal que gangrenaba la sociedad a través de una subversión de los mecanismos arbitrarios del sistema: “*Si la Lley penal tendeix a la reparació del Ordre pertorbat, justícia s'es feta á despit de tots els códichs y de tots els formulismes curialeschs, perquè no pot ésser injusta una acció social que respón á un sentiment actual de la societat*”<sup>60</sup>.

## CONCLUSIONES. EL CASO GARCÍA VICTORY O UNA HISTORIA SOCIAL DEL CACIQUISMO

Uno de los grandes obstáculos en el estudio de la anticorrupción es que la falta documental no permite sino intuir la aversión ciudadana hacia las malas praxis caciquiles que la prensa mediatizaba. Si consideramos que la opinión popular está formada por “imágenes mentales” que permiten afrontar lo que “queda fuera de nuestro alcance, visión y comprensión”<sup>61</sup>, podríamos dudar sobre la magnitud real del clamor popular contra el caciquismo. Desde los orígenes de la circulación de las ideas, la opinión pública ha estado siempre custodiada, alimentada e instrumentalizada por minorías, ya fueran clubs, asociaciones, círculos o partidos<sup>62</sup>. Evidentemente, la abundante literatura coetánea –artículos, folletos, ensayos– pone al descubierto que la preocupación sobre el disfuncionamiento administrativo era general y extendida. Pero tratar de ponderar sobre la inquietud popular, es decir, sobre los sentimientos que despertaban dichas praxis en el grueso de la masa social, saber lo que pensaban los lectores y los electores fundamentándose exclusivamente en la prensa puede llevar a distorsiones involuntarias. Principalmente, porque siempre hay la duda sobre el influjo que las cabeceras podían ejercer sobre la multitud, en el rol que tuvieron los medios, con sus intereses particulares, a la hora de construir socialmente la realidad<sup>63</sup>.

59 Adolfo MARSILLACH, “Pedro Aldavert”, *La Publicidad* (21 de octubre de 1903), ed. noche, p. 1.

60 Oriol MARTÍ, “Justicia”, *Juventut* (Barcelona) (23 de enero de 1902), p. 57-59.

61 Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, Madrid: Langre, 2003, p. 41-42.

62 Roger CHARTIER, *Les origines culturelles de la Révolution française*, París: Seuil, 1991, p. 44-46.

63 Peter BERGER y Thomas LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

En este sentido, el caso García Victory permite superar las conjeturas y penetrar en el campo de las certitudes. Existió una aversión popular visceral, larvada durante años de prácticas corruptas que conllevaban un disfuncionamiento manifiesto de la administración pública, que estalló como un volcán en una circunstancia inesperada, pero cuyo desencadenante –y móvil criminal– es inseparable del marco de inmoralidades públicas que anidaban en el ayuntamiento y que perpetraban sus gestores. Muy probablemente, en el comportamiento tanto del jurado popular como de los manifestantes concentrados que jalearon al asesino confeso influyeron los patrones de cobertura informativa que los periódicos y semanarios antiturnistas no cesaron en propagar: que el caciquismo era una lacra que se tenía que depurar. Esta *agenda setting* preparada durante decenios de denuncias de abusos condicionaron el veredicto y la aceptación de un sector nada desdeñable de la opinión ciudadana porque “la comprensión que tiene la gente de gran parte de la realidad social es modificada por los medios informativos”<sup>64</sup>. En consecuencia, que Salvador Riera fuera percibido como un héroe y que su magnicidio se considerara ejemplar, un acto depurativo, incluso *higiénico*, para el bien público, ya que en el foro interno del imaginario barcelonés Salvador García Victory no era un simple malhechor, sino un parásito, un exponente perverso de un sistema deshonesto, injusto y arbitrario. “De ahí”, que afirmase Claramunt, “que nadie le indignara el fin desastroso de aquel hombre vil”<sup>65</sup>.

De este modo, la muerte del secretario de Josep Comas Masferrer se presenta como una ventana privilegiada para estudiar el caciquismo desde una perspectiva social, permitiendo escudriñar varias aristas que pasan inadvertidas a la luz de la historia política convencional. Una de ellos es, como se ha querido poner de relieve, calibrar el desapego ciudadano respecto de las instituciones representativas. Historiar las emociones populares ofrece la posibilidad de ponderar los efectos de la micropolítica. Por esta razón, el magnicidio de la calle de la Lleona deja de ser un caso aislado, una especificidad de las dinámicas locales barcelonesas para inserirse en un cuadro más amplio, en un proceso de desapego creciente con el sistema de la Restauración. *La Publicidad* tuvo a bien señalar un nexo de unión entre la absolución del jurado a Riera con los alborotos en la capital aragonesa donde “se echan a la calle los zaragozanos, no tanto por el relevo súbito del gobernador civil, sino por las extrañas y antipáticas influencias puestas en juego para conseguir el traspaso”. Todo ello eran manifestaciones sintomáticas de que se “han quebrado

64 Eugene F. SHAW, “Agenda-setting and mass communication theory”, *International Communication Gazette*, 25 (2/1979), p. 103.

65 Jaime CLARAMUNT, “El celebrado asesinato...”, *op. cit.*, p. 176.

fraudulentamente todas las oligarquías que durante veinte y tantos años han señoreado este país, desmoralizándole y explotándole”<sup>66</sup>.

Evidentemente, la humanidad no se reduce a binarismos monocromáticos. Salvador García Victory pudo no ser el individuo despreciable y perverso que la prensa antidinástica retrató con saña. Más de un lustro después de su muerte, Marsillach quiso restituir la memoria de su “amigo” e insistió en que la leyenda que se le atribuyó no era más que “pura fantasía, invenciones del vulgo y de la malicia”. El secretario fue un peón, un engranaje más de un régimen abyecto donde “no recogía más que las migajas del cacicazgo liberal y con ellas iba tirando”. En cambio, como apuntó el periodista republicano, Riera era un ser inmoral que “estuvo viviendo de su delito”, aprovechándose del gobernador y de la policía “durante los tres meses subsiguientes a la comisión de su crimen”<sup>67</sup>. Sin embargo, el hastío, la asfixiante arbitrariedad, la impresión de desmoralización galopante, pueden explicar la conducta poco ética que desplegó Salvador Riera, buen conocedor de la miseria material y de la mentira política, e incluso servir de justificación no sólo del asesinato, sino también de su comportamiento tras la absolución cuando hizo del magnicidio una carta de presentación<sup>68</sup>. Precisamente, el caso reveló la hipocresía social, la doblez de la clase política, o si se prefiere, la falacia cínica que se desprendía de la división entre espacio público y espacio privado. “*Sembla mentida*”, subrayaron los federalistas, “*que homes qu'en la vida privada son tinguts com a decents y respectables, al fer vida pública no tingan cap reparo de acceptar els serveys dels estafas, taúls, concussionaris y assesins (sic)*”<sup>69</sup>.

En definitiva, casos como los del proceso a Salvador Riera vuelven el punto de mira hacia las personas. Sitúan el ojo avizor analítico a ras de suelo, allí donde la historia deja de ser la historia escrita por “unas minorías activas”, como lo eran “los turnantes liberales y conservadores”, que “disponen del pueblo, que o las sigue o las acepta, o cierra la puerta para que pasen sin dañarlo”<sup>70</sup>, para revelarse, sin gajes ni artificios, como la historia de *todos*. Es el funcionamiento del poder en tanto que dispositivo de control social lo que aflora del examen de los hilos históricos que envuelven la muerte de García Victory. Como apuntó Jaume Vicens Vives, los caciques “debían de tener una habilidad especial para medrar”, ya que “no podían imponerse por la violencia”<sup>71</sup>. Sus “formas elemen-

66 “¿Tan negro?”, *La Publicidad* (22 de enero de 1902), p. 1.

67 Pseudónimo (Adolfo MARSILLACH), “Plática”, *La Publicidad* (30 de junio de 1906), p. 1.

68 “*Soch aquell qu'es va cuidar d'en García Victori (sic)*”, decía Riera al solicitar un empleo. Pere ALDAVERT, *A la taleya*, Barcelona: La Renaixensa, 1906, p. 114. También: La Redacció, “El moment solidari”, *¡Cu-cut!* (1 de julio de 1909), p. 403-404.

69 “Batalladas”, *La Campana de Gracia* (26 de mayo de 1900), p. 1.

70 Manuel PORTELA VALLADARES, *Memorias. Dentro del drama español*, Madrid: Alianza, 1988, p. 105.

71 Jaume VICENS VIVES, *Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona: Rialp, 1961, p. 433.

tales de dominación”, siguiendo el modelo de Pierre Bourdieu, reposaban sobre el don y contra-don<sup>72</sup>. Sin embargo, esta facultad de disponer era frágil. *El Diluvio* supo reflejar esta precariedad formal al comparar el “oficio de cacique” con el de “funambulista”: “Todo es júbilo, alegría, dinero, mientras el funámbulo está en el período álgido de su gloria; pero un día da un traspie, se rompe la cabeza y sus despojos informes los engulle la tierra”<sup>73</sup>. La muerte del secretario lo subrayó con crueldad cuando algunos “clientes”, es decir, los colocados o recibidores de prebendas, quisieron cobrarse el pago de sus servicios, revertir la posición de subordinación una vez roto el vasallaje informal<sup>74</sup>. Una regresión en la pirámide cuya imagen más significativa es la situación de precariedad de la viuda después del fallecimiento de su marido. Según sacó a relucir Pere Aldavert, llevaba una vida humilde, casi misérrima, ya que “*si no’s vol morir de gana te de vendre bacallá en una de las poblacions enganchadas á Barcelona* (sic)”<sup>75</sup>.

A modo de epílogo, un par de consideraciones finales parecen necesarias. El magnicidio, si bien demostró todas las contradicciones avaladas por el sistema a su vez que las superaba, supuso “*una sotregada* (sic)”<sup>76</sup>. Es decir, un revés, un fuerte revés, que asestó la primera grieta en el sólido e impenetrable muro del sistema. El júbilo popular y el entusiasmo de la prensa antiturnista estaban, por lo tanto, justificadas. Sin embargo, el optimismo no debe deformar la realidad: el caciquismo, pese a las elegías fúnebres de algunos artículos en la prensa, no murió.<sup>77</sup> Esto no significa, no obstante, que el proceso a Salvador Riera fuera un episodio menor y que su dimensión no fuera, al final, tan transcendental como se quiso presentar. Los dinásticos fueron conscientes que “en el fondo de esta cuestión hay algo que no debe tocarse sin peligro para la sociedad”, por eso declararon que “respetamos los hechos consumados”<sup>78</sup>. Más bien, la agitación anticaciquil que se tradujo en las elecciones a partir de 1901 obligaron a una

---

72 Pierre BOURDIEU, *Le sens pratique*, París: Éditions de Minuit, 1980.

73 “Los crímenes del caciquismo IX. Un mal menor”, *El Diluvio* (20 de enero de 1902), p. 4-6.

74 Algunos de los “colocados” emprendieron procesos contra la viuda de García Victory, reclamando el pago de servicios o regalos que iban destinados a ganar los favores. “¡Valiente gratitud!”, *El Diluvio* (12 de marzo de 1900), p. 5-6. Por ejemplo, un tal Cervera, maestro de obras que construyó supuestamente la finca de Vilassar de Mar, emprendió un proceso legal contra la viuda. “Los crímenes del caciquismo III. García Victory árbitro de los destinos de Barcelona”, *El Diluvio* (14 de enero de 1902), p. 8-10.

75 Pere ALDAVERT, *A la taleya...*, *op. cit.*, p. 115.

76 Xavier ALEMANY, “Ullada retrospectiva”, *L’Esquella de la Torratxa* (27 de abril de 1917), p. 316-317.

77 Sin embargo, llevaría a un “bloque de legitimidades”, tesis con las que se explicaría la crisis de la Restauración: a pesar del descrédito en la administración debido al favor y a la distribución clientelares, las fuerzas políticas serían incapaces de llevar a cabo reformas con el fin de mantener el régimen. Ver: Antonio ELORZA, Luís ARRANZ y Fernando DEL REY, “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración” en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera Guerra Mundial y la Segunda República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid: Siglo XXI, 1986, p. 14-21.

78 “Lo del día”, *El Noticiero Universal* (19 de enero de 1902), ed. noche, p. 1.

reformulación de las praxis vigentes hasta entonces, una mutación donde “el componente clientelar persistió, pero cambió de talante” debido a la ampliación del sufragio, pero sin llegar a una democratización plena<sup>79</sup>. De ahí que una de las enseñanzas que pueden retenerse del crimen de la calle de la Lleona es que la historia del caciquismo, en tanto que historia social del poder, no es monolítica; las dinámicas que atraviesan el asesinato del secretario y desembocan en la absolución de Salvador Riera ponen de relieve que la corrupción política no era ajena a los procesos de modernización<sup>80</sup>. Y que, en consecuencia, fue un factor que influyó enormemente en la politización de los individuos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Pere ALDAVERT, *A la taleya*, Barcelona: La Renaixensa, 1906.
- Claudi AMETLLA, *Memòries polítiques: 1890-1917*, Barcelona: Editorial Pòrtic, 1963.
- Pere ANGUERA, *Cataluña en la España contemporánea*, Lleida: Ed. Milenio, 2006.
- Peter BERGER y Thomas LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Damien de BLIC y Cyril LEMIEUX, “Le scandale comme épreuve. Éléments de sociologie pragmatique”, *Politix*, 71 (2003), p. 9-38.
- Pierre BOURDIEU, *Le sens pratique*, París: Éditions de Minuit, 1980.
- Luís CABAÑAS GUEVARA, *Cuarenta años de Barcelona, 1890-1930. Recuerdos de la vida literaria, artística, teatral, mundana y pintoresca de la ciudad*, Barcelona: Ediciones Memphis, 1944.
- Mario CACIAGLI, “Clientelismo” en Vernon BOGADNOR (ed.), *Enciclopedia de las instituciones políticas*, Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 122-123.
- Cèlia CAÑELLAS y Rosa TORAN, *El personal polític de l’Ajuntament de Barcelona (1877-1923). Del provincialisme corporatiu al cosmopolitisme classista*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1996.
- Roger CHARTIER, *Les origines culturelles de la Révolution française*, París: Seuil, 1991.

79 Maria Gemma RUBÍ CASALS, “Modernizando desde abajo. La reconversión del caciquismo y la política de masas en las ciudades catalanas (1901-1923)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011), p. 187-202. Bajo esta luz interpretativa se puede ver el caciquismo como “la expresión de una politización en ciernes”, preludio de una democratización abierta, que ha defendido Roberto VILLA GARCÍA, *España...*, *op. cit.*, p. 77.

80 Jens Ivo ENGELS, “La modernisation du clientélisme politique dans l’Europe du XIXe siècle et du XXe siècle. L’impact du capitalisme et des nouvelles formes d’organisation politique” en Frédéric MONIER, Olivier DARD y Jens Ivo ENGELS (ed.), *Patronage et corruption politiques dans l’Europe contemporaine*, París: Armand Colin, 2014, p. 33-50.

- Domingo CIRICI VENTALLÓ, *La tragedia del diputado Anfrúns: novela de costumbres políticas contemporáneas*, Madrid: Casa Editorial Calleja, 1917.
- Joaquim COLL AMARGÓS y Jordi LLORENS VILA, *Els quadres del primer catalanisme (1882-1900)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.
- Josep Maria CORREDOR, *Homes i situacions*, Barcelona: Editorial Selecta, 1976.
- Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la fórmula actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla*, Madrid: Imp. Hijos de M. G. Hernández, 1902.
- Antonio ELORZA, Luís ARRANZ y Fernando DEL REY, “Liberalismo y corporativismo en la crisis de la Restauración” en Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera Guerra Mundial y la Segunda República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid: Siglo XXI, 1986, p. 5-50.
- Jens Ivo ENGELS, “La modernisation du clientélisme politique dans l'Europe du XIXe siècle et du XXe siècle. L'impact du capitalisme et des nouvelles formes d'organisation politique” en Frédéric MONIER, Olivier DARD y Jens Ivo ENGELS (ed.), *Patronage et corruption politiques dans l'Europe contemporaine*, París: Armand Colin, 2014, p. 33-50.
- Jens Ivo ENGELS, “La nueva historia de la corrupción. Algunas reflexiones sobre la historiografía de la corrupción política en los siglos XIX y XX”, *Ayer*, 115 (2019), p. 23-49.
- Jens Ivo ENGELS y Frédéric MONIER, “Pour une histoire comparée des faveurs et de la corruption: France et Allemagne (XIXe - XXe siècles)” en Jens Ivo ENGELS, Frédéric MONIER y Natalie PETITEAU (ed.), *La politique vue d'en bas. Pratiques privées et débats publics 19e-20e siècles*, París: Armand Colin, 2011, p. 127-148.
- España parlamentaria (Congreso): Semblanzas de los señores que componen las Cortes elegidas el 19 de mayo de 1901*, Madrid: Guzmán, 1901.
- Joan GARRIGA MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Barcelona: Edicions 62, 1987.
- Gaziel (Agustí CALVET), *Història de “La Vanguardia”, 1884-1936*, París: Edicions Catalanes de París, 1971.
- Ángel HERRERÍN LÓPEZ, “España: la propaganda por la represión, 1892-1900” en Juan AVILÉS FARRÉ y Ángel HERRERÍN LÓPEZ, *El nacimiento del terrorismo en Occidente anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid: Siglo XXI, 2008, p. 103-140.
- Stephen JACOBSON, *Catalonia's Advocates: Lawyers, Society, and Politics in Barcelona, 1759-1900*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.

- Albinio JUSTO GARCÍA, (Fray Gerundio), *El atentado personal y los jesuitas: doctrina de la Compañía, hechos, testimonios históricos, documentos inéditos*, Barcelona: T. Taberner, 1913.
- Walter LIPPMANN, *La opinión pública*, Madrid: Langre, 2003.
- Manuel PÉREZ NESPEREIRA, *La fallida del parlamentarisme. Catalanisme i corporativisme (1900-1936)*, Catarroja: Afers, 2010.
- Manuel PORTELA VALLADARES, *Memorias. Dentro del drama español*, Madrid: Alianza, 1988.
- Manuel María RINCÓN, *Nuevos rumbos: relato episódico de otros tiempos*, Madrid: Imp. Pontificia de San Tomás, 1936.
- Carmelo ROMERO SALVADOR, *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2021.
- José ROMERO MAURA, “El caciquismo: tentativa de conceptualización”, *Revista de Occidente*, 127 (1973), p. 115-144.
- Maria Gemma RUBÍ CASALS, “Modernizando desde abajo. La reconversión del caciquismo y la política de masas en las ciudades catalanas (1901-1923)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011), p. 187-202.
- Maria Gemma RUBÍ CASALS y Josep ARMENGOL SEGÚ, *Vots, electors i corrupció. Una reflexió sobre l'apatia política a Catalunya (1869-1923)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2012.
- Maria Gemma RUBÍ CASALS y Josep ARMENGOL SEGÚ, “Cataluña” en José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Marcial Pons, 2001, p. 237-282.
- Josep Maria de SAGARRA, *Memòries*, vol. I (dos vols.), Barcelona: Edicions 62-La Caixa, 1981.
- Modesto SÁNCHEZ ORTIZ, *Las primeras cámaras de la Regencia: datos electorales, estadísticos y biográficos*, Madrid: Imp. Enrique Rubiños, 1886.
- Eugene F. SHAW, “Agenda-setting and mass communication theory”, *International Communication Gazette*, 25 (2/1979), p. 96-105.
- Gil TOLL, (ed.), *El Diluvio. Memorias de un diario republicano y federalista de Barcelona (1858-1939)*, Barcelona: Ediciones Carena, 2016.
- José VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Jaume VICENS VIVES, *Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona: Rialp, 1961.
- Roberto VILLA GARCÍA, *España en las urnas. Una historia electoral (1810-2015)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016.

ARTÍCULO RECIBIDO: 17-09-2021, ACEPTADO: 13-12-2021